

**LOS CENTROS DE ACTIVIDADES JUVENILES
COMO LUGARES QUE POSIBILITAN LA CONSTRUCCIÓN
DE EXPERIENCIAS EDUCATIVAS SIGNIFICATIVAS.
UN AVANCE DE EVALUACIÓN DESDE LOS ACTORES INVOLUCRADOS**

Autoras: PASQUALINI, VALERIA; PERASSI, ZULMA.

Responsable:

La experiencia de evaluación es coordinada por la Mg. Zulma Perassi.

Los Centros de Actividades Juveniles se enmarcaron dentro del Programa de Mejoramiento del Sistema Educativo - PROMSE - San Luis.

Pertenencia Institucional

Universidad Nacional de San Luis.

Objetivos de la experiencia:

Evaluar los Centros de Actividades Juveniles para comprender el impacto y valor que le otorgan quienes están implicados, es parte de un proceso de evaluación del Programa PROMSE que en San Luis, llevamos adelante un equipo de educadores que tuvimos vinculación con ese programa.

Los propósitos del trabajo que hoy presentamos, son los siguientes:

- Comenzar a evaluar el impacto que los Centros de Actividades Juveniles- CAJ- de la Provincia de San Luis, provocaron en la población juvenil que asistió a los mismos, durante el año 2008.
- Contrastar algunos aspectos de la valoración juvenil con perspectivas de adultos que representan la educación formal –del directivo de la escuela- y la no formal –del coordinador de CAJ-.

Descripción de la experiencia

¿Qué son los Centros de Actividades Juveniles?

Los Centros de Actividades Juveniles (CAJ) son organizaciones destinadas a adolescentes y jóvenes, que promueven la formación de los mismos, su desarrollo personal, el aprendizaje y la recreación. Fomentan el aprovechamiento del tiempo libre.

Estos Centros, constituyen espacios institucionales creados al interior de escuelas secundarias que complementan la labor escolar. Ellos procuran captar voluntariamente a la población estudiantil que asiste al establecimiento, integran a los alumnos de otras instituciones educativas de la comunidad e intentan incluir a los sectores juveniles excluidos del sistema educativo formal. Los CAJ se definen como espacios de inclusión, en el que el sentido de pertenencia adquiere una relevancia sustantiva.

La relación entre la escuela y el CAJ requiere de un mutuo reconocimiento, la aceptación de sus diferencias, la identificación de los aspectos comunes y la capacidad de potenciarse en su respectiva labor. Esta relación en los hechos, no siempre logró concretarse positivamente.

Cada Centro es un espacio que permite la reinserción institucional a muchos adolescentes y jóvenes que descubren que la participación en actividades no formales les ofrece la posibilidad de restablecer su vínculo con el acto de aprender y con la construcción de saberes compartidos. Aún cuando no se puede esperar que la sola existencia de los CAJ "produzca" los cambios necesarios en lo que ocurre en las aulas de lunes a viernes, es indudable que este espacio institucional contribuye a instalar temas y climas favorables a las transformaciones que la sociedad y los jóvenes demandan de la escuela secundaria actual.¹

Estas organizaciones de y para los jóvenes instalan *otros modos* de aprender, *otros tiempos* y un ámbito no formal, para desarrollar nuevos aprendizajes. Se crean y resignifican los vínculos con el conocimiento, partiendo

¹ Tomado de la página web del Ministerio de Educación de la Nación. Ver en <http://www.me.gov.ar/curriform/mascaj2.html>

de los intereses que poseen los participantes. Los tiempos son diferentes que los de la escuela, la actividad transcurre fuera del horario escolar, en este sentido, los sábados se convierten en días claves para el desarrollo de las principales acciones. Los CAJ se plantean como espacios para el encuentro, un lugar donde “estar” con pares y compartir diversos proyectos.

En los Centros de Actividades Juveniles cada adolescente y cada joven, es protagonista.

Estos Centros comenzaron a crearse en nuestro país a partir del año 2001 pero sólo en algunas jurisdicciones. En el marco del Programa de Mejoramiento del Sistema Educativo, la Provincia de San Luis puso en funcionamiento efectivo los primeros CAJ durante el año 2006 en las escuelas secundarias estatales que formaron parte del PROMSE. Dicho programa incluyó treinta y dos (32) escuelas oficiales distribuidas en todo el territorio provincial.

Para crear un CAJ en cada una de las escuelas se llevó a cabo un procedimiento debidamente pautado -concurso de antecedentes y oposición- para seleccionar al Coordinador del mismo.

La coordinación del centro constituye una función clave en tanto implica planificación, organización, gestión y guía de las actividades acordadas, a la vez que compromete la movilización de cada participante. El adulto que ocupó el rol de coordinador recibió capacitación para desempeñarse como tal.

El Coordinador brinda información, genera espacios de debate e intercambio, colabora en el sostenimiento de las reglas democráticas; asegurándose, desde su rol profesional y su lugar de adulto, que el CAJ se constituya en el ámbito que puede complementar y ampliar la formación de los jóvenes.²

² Extraído de la página web citada

¿Cómo se organiza la agenda de trabajo dentro de un Centro de Actividades Juveniles?

La manera de hacerlo puede ser variada en función de la habilidad del coordinador, sin embargo, la selección y elección de actividades siempre tiene como punto de partida los intereses y necesidades de los jóvenes. La disponibilidad de recursos -humanos, materiales, organizacionales,...- constituye otro componente estratégico para definir la viabilidad de las acciones deseadas. Las ideas, propuestas y proyectos que imagina quien coordina son de destacada importancia, como también la posibilidad de acordar acciones con la escuela a la que pertenece el Centro y la disponibilidad - en el entorno inmediato - de talleristas que ofrezcan una propuesta atractiva para los jóvenes que participan.

En la diversidad de acciones que propone un CAJ – culturales y sociales, de promoción y prevención de la salud, de participación comunitaria y solidaria, de recreación y de desarrollo artístico expresivo,...- conviven aquellas que son específicas y se desarrollan en un encuentro, con las que requieren varias jornadas para concretarse; aquellas que atraen a la mayoría de los asistentes, con las que atienden sólo a unos pocos; las que requieren un desplazamiento por distintos escenarios y las que transcurren en un único sitio; las que adquieren carácter notorio y convocan otros a Centros o a un público externo, con aquellas que ocurren en la privacidad del pequeño grupo.... Y es esa diversidad la que torna atractivo a los CAJ, cuando ofrece alternativas para la singularidad de quienes participan.

La Unidad Técnica Provincial, coordinadora de todos los Centros en la Provincia de San Luis, emitió en el año 2007, una Circular Pedagógica que fue trabajada con los Coordinadores de CAJ donde se explicitó el sentido que se le otorgaba a la planificación de las acciones del Centro. En algunos de sus párrafos expresaba:

“Asumimos a la planificación *como el proceso de diseñar nuestro futuro, de definir modos de actuar sobre una realidad concreta, de la que somos parte, para avanzar hacia la situación deseada...*

...Planificar de este modo, *democratiza el espacio compartido*, otorga a cada uno la posibilidad de integrarse responsablemente como miembro activo de ese espacio. Invita al coordinador a no “hacer valer” sólo su palabra porque tiene el poder que le otorga el rol que cumple, sino a “*dar voz*” a todos los asistentes.

...Trabajar de esta manera, ofrece a los jóvenes la posibilidad de desarrollar actividades que les interesa porque disfrutan - - pero además, les enseña, les permite vivenciar un modo de organizarse y gestionar colectivo, que los ayudará en su desempeño futuro.”³

¿Cuál es la importancia de esta experiencia?

Después de tres años de funcionamiento de los Centros de Actividades Juveniles en la Provincia de San Luis, un grupo de profesionales de la educación que participamos desde distintas funciones en el Programa de Mejoramiento del Sistema Educativo, consideramos que resulta necesario recuperar la valoración que los jóvenes realizan de estos espacios, para comprender el significado que ellos han construido en torno a los CAJ. Triangular esa perspectiva con la de dos adultos vinculados directamente con esos centros,- la del Coordinador de CAJ y el directivo de la escuela- permite componer un estado de situación, comprender lo que ocurre en contextos particulares y situados –política, social, cultural, económica y geográficamente- descubrir algunas tensiones que no han podido resolverse e identificar las principales fortalezas.

El desarrollo de este proyecto se convierte en “experiencia” en la medida en que somos capaces de reflexionar sobre el mismo. Este hecho adquiere un valor agregado en tanto quienes reflexionan y evalúan no son los técnicos o expertos - externos al espacio juvenil- sino que toman la palabra los protagonistas esenciales y los productores de esa obra (los adultos de referencia).

³ Tomado de Circular Pedagógica N°1- UTP CAJ- PROMSE San Luis- 2007.

Breves referencias teóricas

Para poder “leer” esta experiencia se hace necesario dar visibilidad a algunas ideas esenciales que sostiene el equipo que lleva adelante esta evaluación.

La evaluación se asume como instancia indispensable de la elaboración y ejecución de todo proyecto. En este sentido se concibe como una continuidad constituida por múltiples momentos. Esto significa que la misma no se piensa como un acto aislado de aplicación de técnicas e instrumentos, sino que se concibe como un subproceso del proyecto o programa, de presencia necesaria si se pretende comprender integralmente su ciclo. La evaluación es en esencia un proceso planificado de búsqueda de información para elaborar juicios de valor, orientados a la mejora.

En el campo educativo se indaga poco acerca de las intervenciones que se van realizando. Hay insuficiente producción escrita sobre los resultados obtenidos en la evaluación de proyectos educativos que se han ejecutado.

Evaluar un programa constituye una compleja tarea que requiere múltiples y constantes decisiones. Decidir implica elegir, seleccionar, efectuar recortes y posicionarse para leer la realidad, en consecuencia, evaluar supone “efectuar una lectura orientada” (Bertoni, Poggi y Teobaldo, 1995: 20).

El proceso evaluativo nunca abarca la totalidad del objeto, siempre resulta inacabado, inconcluso y mejorable. “El acto de evaluación, como toda operación intelectual, no capta nunca directa y totalmente la realidad examinada. Ésta es siempre objeto de un proceso previo de definición o de elección de los caracteres que permitirán aprehenderla” (Barbier, 1993: 66). Los indicios de la realidad evaluada incorporan un esquema de lectura que siempre es simplificador de la complejidad del objeto que se indaga y de ello deben ser conscientes quienes llevan adelante el proceso.

Coherente con la concepción de planificación sostenida –como construcción intersubjetiva, que capitaliza los aportes de todos los actores y genera un compromiso efectivo de los miembros en la búsqueda colectiva de las metas

acordadas – la evaluación se asume como un proceso que democratiza su sentido incluyendo a los destinatarios, ofreciéndoles un rol activo en la valoración.

La evaluación de los jóvenes que asisten a los CAJ, el nivel de satisfacción que los mismos poseen respecto a las tareas que en estos espacios se desarrollan, las representaciones que ellos han podido construir sobre su Centro y su escuela, constituyen aportes claves para seguir pensando estas organizaciones. Recuperar y contrastar además la mirada adulta, permite corregir sesgos y avanzar en algunos aspectos puntuales de esta complejidad.

Coincidimos con Poggi (2008) cuando afirma que la evaluación es un proceso de construcción de conocimientos acerca del objeto elegido- en este caso organizaciones no formales que fueron instaladas dentro del sistema educativo formal-, pero a su vez, se presenta como un acto de interrogación sobre el mismo y sobre el propio proceso desplegado.

Destinatarios

Si bien los destinatarios directos de los Centros de Actividades Juveniles son los adolescentes y jóvenes que asisten a los mismos; los destinatarios de esta experiencia de evaluación son en primer término, los distintos actores de las escuelas en los que se insertan los CAJ.

Participantes

Los participantes en esta experiencia son los jóvenes, directivos y docentes de escuelas que poseen Centros de Actividades Juveniles, además, de los Coordinadores de los mismos.

Algunos resultados iniciales

Tal como se planteaba anteriormente, y como parte del proceso evaluativo, se diseñaron e implementaron diversas técnicas de recolección de información tales como entrevistas en profundidad y cuestionarios de diversa índole, con el objetivo de captar los sentidos genuinos en las voces de los protagonistas implicados en el acontecer de los CAJ. Las palabras venideras intentan reflejar con la mayor fidelidad posible algunas de las expresiones vertidas por los sujetos implicados.

Desde la óptica de los directivos entrevistados, uno de los aspectos que mayor relevancia adquiere en lo que respecta a los logros alcanzados, es la notoria integración entre los jóvenes de la escuela en la que funciona el CAJ, los adolescentes provenientes de otras instituciones educativas aledañas y aquellos jóvenes que actualmente no se escolarizan, pero concurren al CAJ. En esta última situación, se identifican algunos casos que lograron reinsertarse en el sistema educativo formal.

Estos aspectos, el de la integración y la reinsertación, adquieren relevancia, puesto que representan una de las principales razones de ser de los Centros de Actividades Juveniles. La integración de los jóvenes se promueve principalmente a través de una atractiva tarea de diseño y puesta en marcha de diversas expresiones artísticas y deportivas, hecho que resulta muy interesante ya que estas manifestaciones muchas veces son menospreciadas por la educación formal en función de los “saberes académicos”; mientras que en este ámbito se revalorizan y adquieren relevancia como fuente de diversos aprendizajes para los jóvenes asistentes.

Dicha integración entre los jóvenes es vivida por ellos de manera aparentemente “natural”, sin conflictos visibles, pero en un inicio no es así vivenciada por algunos de los adultos que conforman la escuela que contiene al CAJ. Según testimonio de un directivo “...*siempre peleamos para que el CAJ salga adelante porque acá hay chicos de la calle y por ejemplo hay profesores o el*

vicerector que se han quejado sobre cómo vienen vestidos los chicos porque vienen todos de negro, con ropa grande, bombachudos, y tienen talleres de tango, voley, graffitis (...) ahora vienen chicos del turno noche también(...) a todos nos costó acostumbrarnos a ver a este tipo de chicos en la escuela, que no son malos, sino que son distintos...” Estas expresiones nos llevan a reflexionar acerca del impacto que genera en los miembros de la institución escolar la presencia de jóvenes “extraños” a la misma; y aquí nos atrevemos a plantear una serie de interrogantes que no pretenden ser respondidos porque trascienden los marcos del presente trabajo, pero sí ser compartidos y dejarlos planteados para futuras reflexiones ¿Cuál es el imaginario predominante del joven que “debe” asistir a la escuela? ¿Están los miembros de la escuela preparados para “alojar” a los jóvenes que no se corresponden con el imaginario? ¿Qué ocurre con el ingreso y la permanencia de esos jóvenes en el sistema escolar? ¿Puede el sistema educativo formal, tal como está planteado, integrar a los jóvenes que no se amoldan a la “norma”?

Un aspecto en el que coinciden algunos directivos y coordinadores de CAJ, son las dificultades con que se encuentran para generar instancias de articulación e integración entre el CAJ con el resto de las actividades que transcurren en la escuela de lunes a viernes; el Centro se convierte en un espacio que en muchos casos no tiene vinculación alguna con el resto de la institución. Pareciera que al haber lógicas de trabajo diferentes en uno y otro ámbito, se vuelven incompatibles para los adultos que conducen uno y otro espacio. Tal vez el desafío sea no visualizar esas lógicas o modos de hacer y de ser como opuestos, sino como complementarios y enriquecedores para los jóvenes, que en definitiva son los mismos que transitan la escuela de lunes a viernes y que el sábado asisten al CAJ.

Algunos coordinadores –que visualizan esta necesidad de articulación- lo expresan de la siguiente manera “...habría que integrar más al equipo docente, ya que éstos no están muy informados del CAJ y de nuestras actividades...”; “...todavía falta lograr involucrar aún más al CAJ con la escuela, es decir que la

institución y sus miembros sientan que el CAJ es de ellos, que los representa, que les pertenece”.

Sin embargo, hay algunos directivos y coordinadores que se han atrevido a ir “más allá”, han logrado establecer puentes para generar vinculaciones no sólo entre ambos espacios que comparten el edificio, sino también, con la comunidad. Tal como lo plantea una directora “...el CAJ me motiva mucho porque estamos en contacto permanente con la coordinadora, nunca me había pasado de pensar en una educación no formal, esto ha sido distinto ya que podemos hacer cosas por los chicos que no están en la escuela o también podemos hacer algo por los que sí están.” Y en un mismo sentido, lo plantea una coordinadora “...ha habido integración con los profesores de Educación Física, ya que las chicas van en la hora del CAJ a hacer su coreografía y las chicas de patines del CAJ van a hacer la demostración en Educación Física (...) la profesora de Ciencias Naturales ha venido al CAJ a hacer maquetas, actividades con sus alumnos en la hora del CAJ (...) cuando hacemos viajes yo pego carteles en el colegio invitando a todos los profesores (...) con el CAJ uno ve que la escuela funciona de lunes a sábado y la gente nos viene a decir ¡qué bueno que el colegio esté abierto!, han venido niños y personas mayores a trabajar en los talleres y no les hemos dicho que no (...) hemos trabajado integrado con la municipalidad que nos invitaron a pintar murales en los laterales del escenario donde se realiza un festival muy importante...”.

Desde la mirada de los coordinadores, se sintetizan algunos de los aspectos vinculados con los resultados más significativos obtenidos en los CAJ. En primer lugar surge, y en coincidencia con la óptica de los directivos, el logro de la integración de jóvenes escolarizados y no escolarizados a través de diversos talleres y actividades, que en la mayoría de los casos los adolescentes no tendrían acceso, si no fuera por la oferta que se realiza desde el CAJ. Esta situación es más notoria aún en las localidades del interior provincial donde las actividades artísticas y deportivas para jóvenes no abundan o no cuentan con la suficiente difusión y apoyo.

Otro de los resultados significativos para la coordinación, se relaciona con los modos de vinculación y participación que se configuran en los Centros de Actividades Juveniles. Allí los jóvenes encuentran un ámbito propicio para opinar, participar, expresarse con libertad a través del arte, la danza, la música y el deporte; generándose relaciones de compañerismo y respeto, convivencia con la diferencia. Todo lo cual fomenta que los jóvenes se sientan partícipes de un espacio que les pertenece, y desde el que son promotores de las actividades actuales y futuras, puesto que la intención es que las acciones que se realizan surjan de sus inquietudes e intereses.

Producto de la participación y movilización de los jóvenes, orientados por los coordinadores, surgen algunas acciones tendientes a promover la vinculación e integración de las actividades realizadas en los CAJ con el resto de la comunidad, generando así la apertura de la escuela. Asimismo se realizan actividades intercaj, en las que los jóvenes de diferentes escuelas y localidades comparten diversas instancias y actividades. Todo ello es también rescatado por los coordinadores como parte de los resultados más sobresalientes de la labor compartida desde el Centro de Actividades Juveniles.

Del universo de respuestas brindadas por los jóvenes, obtenidas a través de cuestionarios, se seleccionan sólo dos: aquellas que hacen referencia a cómo es vivenciado el CAJ y cómo es percibida la escuela.

A fin de acercarnos a las representaciones que los jóvenes poseen sobre los Centros de Actividades a los que asisten, resulta interesante recuperar algunas analogías que establecen frente a la consigna *“para mí el CAJ se parece a...”*

- *Una escuela con más libertad porque podés hacer lo que te gusta.*
- *Un club porque hay todo tipo de juegos y deportes.*
- *No se parece a nada porque es lo único que hay a la tarde y gracias a este CAJ podemos pasar un lindo sábado.*

- *Un grupo de amigos porque compartimos muchas alegrías y a veces tristezas.*
- *A mi casa con mi familia pero con todos mis amigos porque estando con ellos me siento libre de hacer lo que me gusta.*
- *Un lugar de libre expresión.*

En un sentido similar, se reproducen algunas de las respuestas a la consigna “cuando estoy en el CAJ me siento...” *muy cómoda, muy bien, ansiosa por venir todos los sábados; alegre y con ganas de estar en el CAJ, como si estuviera en mi casa y con amigos; feliz y muy seguro de mi mismo porque todos ahora somos amigos; libre, con muchas ganas de aprender más; feliz, acompañado, cuidado.*

De la lectura de las respuestas anteriores, puede decirse que para los jóvenes que asisten a los CAJ, éste representa un lugar de pertenencia, un lugar común para todos sus miembros. Siguiendo a Corbo Zabatel se entiende que un lugar se constituye “*básicamente cuando ese espacio no es un espacio de anonimato, esto es, que el sujeto que circula por allí sea algo para alguien, lo cual requiere de algún nivel de registro del otro; es a la vez un espacio con el que me identifico, respecto al que experimento algún sentimiento de pertenencia y de apropiación. Un lugar, para decirlo de una vez, es donde se hace lazo social*”. (Corbo Zabatel; 2007: 307). Este lugar sirve de marco para la construcción de una experiencia tanto personal como colectiva. Experiencia en tanto que lo que allí pasa, le pasa al sujeto dejándole una marca, una huella que lo instaure como sujeto parte de la institución escolar. Lo que acontece en este lugar no le ocurre sólo al sujeto, sino que sucede en la medida en que hay otros, le pasa junto a otros y con otros que posibilitan habitar la escuela desde un proyecto colectivo.

Con la intención de captar las percepciones que los jóvenes asistentes a los CAJ tienen del sistema educativo formal, se les formuló la pregunta *¿A qué objeto, imagen, animal, canción, etc. se parece un día de clases, de lunes a viernes, en tu*

escuela? Algunas de las expresiones que dieron respuesta a dicho interrogante son:

- *A un perezoso porque el sistema educativo es muy bajo y nos aburrimos;*
- *A una pava hirviendo porque me molesta el ruido que hace;*
- *A Sdroopy porque es muy aburrido; jungla porque somos unos animales y hacemos muchas cosas;*
- *No sé pero me gusta ir a la escuela porque me junto con todos mis amigos;*
- *A un convento porque no nos dan la total confianza para expresarnos;*
- *A una canción de música clásica por lo aburrido;*
- *Se parece a un boliche ¡pura joda!;*
- *A un collage por la variedad que encontramos, tanto en la forma de ser de las personas como en las aspiraciones.*

Tal como se observa en las expresiones precedentes, variadas son las respuestas construidas por los jóvenes y diversas son las lecturas e interpretaciones que podrían realizarse. Si bien priman las respuestas en donde lo que se resalta es el aburrimiento, el tedio, la falta de confianza para expresarse y la molestia, todas ellas son características diferentes al sentir de los mismos jóvenes en el CAJ. Pero también aparece la escuela como “lugar” de encuentro ¿o de desencuentro? Y llegados a este punto resulta interesante plantearse ¿con quién o con qué es ese encuentro/ desencuentro? ¿Con los pares? ¿Con el conocimiento? ¿Con el mundo adulto? ¿Cómo está siendo vivido ese encuentro/desencuentro por los jóvenes?

Tal vez, parte de las respuestas a estos interrogantes puedan encontrarse en las contestaciones que los mismos adolescentes aportaron anteriormente en relación a las características vinculares y de los *modos de hacer* en los CAJ. Tal vez, los adultos debamos comenzar a cambiar las miradas y *los modos de mirar* los espacios que habitamos. Quizás se trate más bien de encontrar puntos de confluencias, líneas de encuentro, planos de intersección,...entre nuestro espacio y el de los otros, más que vivirlo como “amenaza” al terreno propio. Si bien el

modo de operar de la escuela es distinto a la del CAJ, quizá puedan tomarse elementos de la lógica constitutiva de los Centros de Actividades Juveniles para potenciar el trabajo en las aulas.

Tal vez de lo que se trate, sea de construir puentes -de ida y vuelta- entre una y otra instancia educativa, puesto que en ambas instituciones el sujeto protagonista es el mismo: el joven.

Financiamiento

En la Provincia de San Luis, los CAJ vigentes hasta el año 2008 fueron sostenidos por el Programa de Mejoramiento del Sistema Educativo -con aportes del Banco Interamericano de Desarrollo y del Gobierno Nacional-.

El desarrollo de la experiencia de evaluación no contó con financiamiento especial.

Presentación de la experiencia

Esta experiencia de evaluación no ha sido publicada y es parte de un capítulo de la futura divulgación que se está preparando con relación a la evaluación del Programa de Mejoramiento del Sistema Educativo en la Provincia de San Luis.

Bibliografía

- Barbier, J. M. (1993) *La evaluación de los procesos de formación*. Barcelona: Paidós.
- Corbo Zabatel, E. (2007) Breve ensayo sobre lo posible en Baquero R., Diker G. y Frigerio G. (comp.) *Las formas de lo escolar*. Buenos Aires. Del Estante Editorial.
- Bertoni, A., Poggi, M. & Teobaldo, M. (1995) *Evaluación. Nuevos significados para una práctica compleja*. Buenos Aires: Kapelusz.

Poggi, M. (2008) Evaluación educativa. Sobre sentidos y prácticas. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa 2008*. Volumen 1, Número 1. Disponible en http://www.rinace.net/riee/numeros/vol1-num1/art2_hm.html

Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente- Ministerio de Educación. Centros de Actividades Juveniles. Disponible en <http://www.me.gov.ar/curriform/mascaj2.html>

UTP CAJ- PROMSE - San Luis- (2007) Circular Pedagógica N°1 "El sentido de la planificación en los Centros de Actividades Juveniles"